

Presentación

Nicaragua es un país con abundantes recursos naturales. Su flora y su fauna, así como sus mares, ríos, lagos y lagunas representan una extraordinaria riqueza y un formidable potencial de desarrollo para una nación que aún no encuentra su propio camino para poder salir del subdesarrollo y la pobreza. Sin embargo, la sorprendente biodiversidad del ecosistema nacional sigue siendo una realidad desconocida para amplísimos sectores de la población nicaragüense. Y no sólo para los habitantes de las ciudades, sino también para muchas personas que viven y trabajan en las zonas rurales del país, en contacto directo con la llamada madre Naturaleza.

Una de las tesis clásicas de la filosofía medieval aseguraba que no se puede amar lo que no se conoce. Quizás hoy sería posible reformular esta vieja máxima epistemológica afirmando que ningún pueblo puede llegar a amar y cuidar responsablemente nada que aún no haya pasado a formar parte de su propia *cultura*. Más concretamente: ningún pueblo es capaz de proteger y reproducir sus propias riquezas naturales, mientras carezca de una verdadera "*cultura ecológica*", la cual, en el caso de las sociedades modernas, es el resultado de iniciativas institucionales acumulativas y convergentes provenientes tanto del sector público como del sector privado.

Entre las más importantes de estas iniciativas habría que mencionar a las que poseen un carácter educativo. Nos referimos aquí no solamente a los procesos de enseñanza y de aprendizaje que tienen lugar en los salones de clases de las instituciones educativas, donde los jóvenes estudiantes van aprendiendo e interiorizando nuevos conocimientos, valores y prácticas con respecto a los recursos naturales de su respectivo entorno. Es necesario recordar que la cultura ecológica también es el resultado de otro proceso educativo menos "académico": la formación de una opinión pública nacional que está siendo constantemente bien informada por parte de la comunidad de científicos, a través de los medios de comunicación social.

De ahí el interés y la persistencia de la revista *Encuentro* por contribuir a promover el conocimiento científico de nuestras propias riquezas naturales, las cuales siempre se prestan a nuevos e insospechados descubrimientos. En este nuevo número, por ejemplo, el lector podrá encontrar los resultados de recientes estudios científicos sobre recursos acuíferos, plantas acuáticas y subacuáticas, hábitats particulares de ciertas especies animales, la producción de biomasa del frijol terciopelo y hasta un anteproyecto de una ley nacional de biodiversidad, en donde dos entidades aparentemente tan distintas y tan extrañas entre sí, la jurídico-política por un lado y la ecológica por otro, intentan *re-unirse* nuevamente para poder hacer de la naturaleza una realidad cada vez más humanizable y sostenible.